

ciones particulares, y esa capilla que sobrevivió solamente á la catástrofe está dedicada al culto protestante. La construcción de edificios particulares se retardó porque la comunidad fué extinguida y despues restablecida; pero cuando fué definitivamente exclausturada en 1860, se derribó en Abril del año siguiente otra parte del convento y la capilla de los Servitas para abrir de Norte á Sur la calle de Gante y comenzaron á ser construidas casas particulares, quedando solamente la capilla de Aranzazu convertida en cobrería. Al comenzar la demolición de San Francisco ocupaba un terreno de la forma de un escágono irregular limitado al Oeste por la calle de San Juan de Letran, hasta la esquina de Zuleta, al Norte por el tramo desde la esquina de Guardiola á la del Coliseo, al Oriente por las casas de las calles del Coliseo y del Colegio de Niñas y al Sur por la de Zuleta.

En el presbiterio estuvieron depositadas las cenizas de Cortés, hasta que fueron trasladadas á la iglesia de Jesus; allí tambien tuvieron sepultura los provinciales y varias personas notables; en el panteon, á espaldas de la iglesia grande, estaban sepultados varios generales y otras personas cuyos restos fueran removidos al abrir sobre el panteon la nueva calle. En la capilla del Orden Tercero existia la noticia de la toma de hábito de varias personas notables de ambos sexos; allí hizo profesion la duquesa de Albuquerque.

No faltaron á la iglesia de San Francisco robos como el del sacristan Pablo Morales, bastante célebre por la astucia con que fué consumado.

Nada respeta la ley natural de la destrucción: los hombres mas benéficos y las instituciones mas respetables están sometidos á ella, con la lenta pero enérgica é inevitable acción de los años.

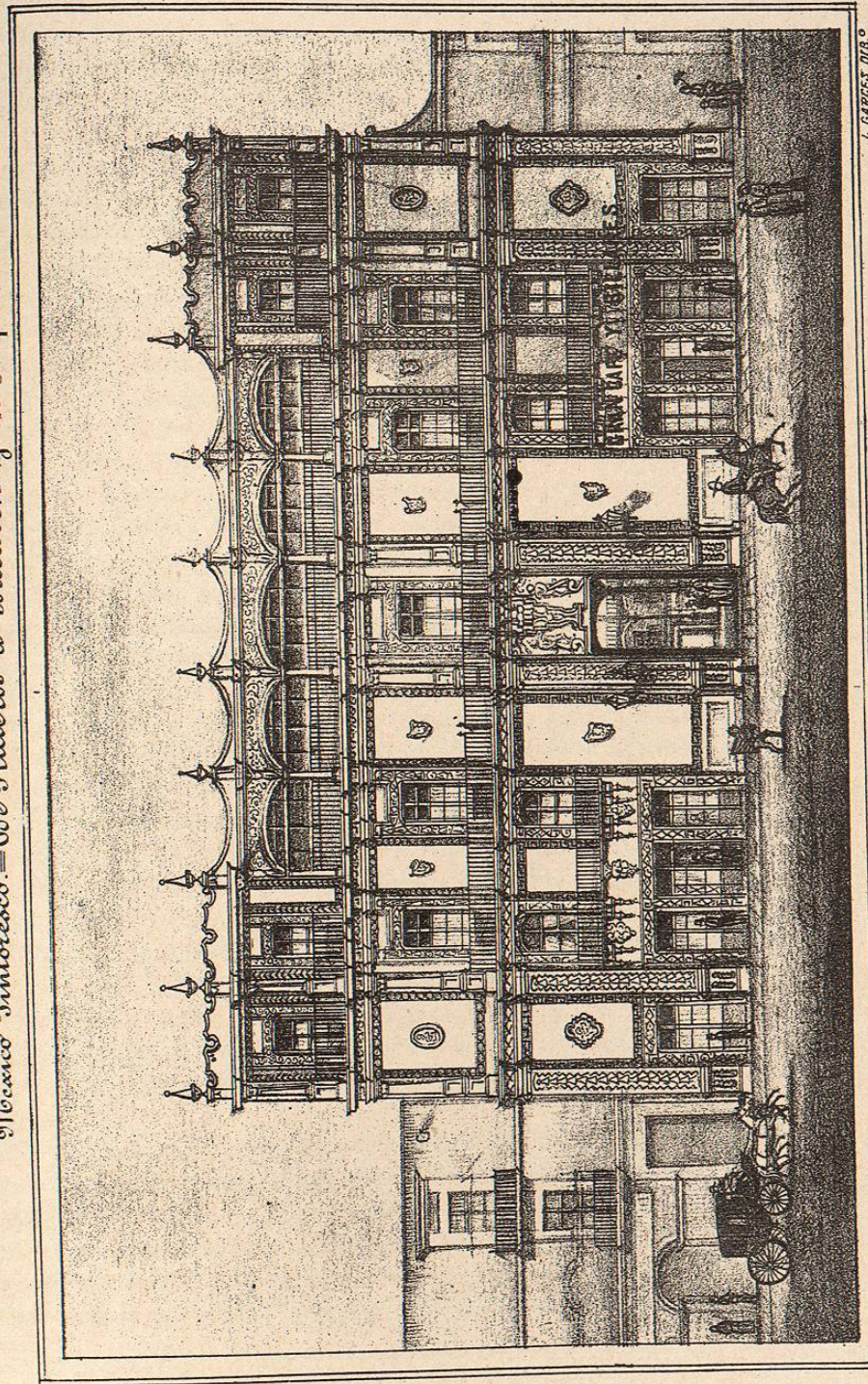
LA CASA DEL EMPERADOR ITURBIDE.

HOY HOTEL DE ITURBIDE.

Es una de las mas bellas obras arquitectónicas de la capital, pertenece al género de Churriguera y por lo mismo no se sujeta á un órden determinado, participando á la vez de todos. El frontispicio de cinco pisos es bellissimo en el conjunto y notable por la multitud de relieves sobre cantería, teniendo en la parte superior del frente un mirador de arcos ámplios y elegantes desde donde se goza de una vista bellissima, pues domina gran parte de la ciudad. El patio principal forma un cuadro perfecto con quince columnas sumamente delgadas que sostienen tres séries de pilares igualmente esbeltos; la distribución del edificio es perfecta y ántes poseia capilla, grandes galerías y todo lo que constituye un edificio régio.

Esa casa fué la que ocupó Iturbide despues que entró á la capital al frente del ejército trigarante, allí fué el apogeo de sus glorias y la tumba de sus esperanzas, de allí salió para ir á la Catedral á ceñirse la corona el 21 de Julio de 1822, con todo el séquito de un monarca; pero tambien de allí partió para Tulancingo y para el

México Pintoresco.—De Plateros á Bucareli y la Reforma



Casa del Emperador Iturbide, hoy Hotel Iturbide.

destierro de donde volvió solamente para ser el principal actor en el drama del pueblo de Padilla.

El sitio en que este edificio fué construido, era propiedad de la familia apellidada Córdova, descendiente de conquistadores; el licenciado Guijo dice, que el día de Córpus Christi, (Junio de 1655) asistió la duquesa de Alburquerque á ver la procesion en casa de Francisco de Córdova, cónstador mayor de cuentas, y estrenó el dicho su casa, "que es junto al campanario de la capilla de San José de los indios" hizo un gasto muy costoso en el regalo de almuerzo, dulces y dádivas, á la dicha duquesa y á su hija." Pasando en aquel tiempo por el callejon de Betlemitas la procesion, parece deducirse que la capilla de San José de los naturales ocupaba una área entre el hotel de Iturbide y la casa de diligencias.

Despues ese sitio fué propiedad del convento de Santa Brígida y estuvo destinado para un monasterio que no llegó á establecerse; entónces las monjas vendieron el terreno á la marquesa de San Mateo Valparaiso, la que construyó el edificio en el siglo XVIII, gastando sin medida cuanto era necesario para formar un bello edificio, pues se asegura que procuró evitar pasara su cuantioso capital, por herencia, á manos de uno de sus parientes: la casa fué despues á poder del marqués de Moncada y durante el corto reinado del Emperador Iturbide, le sirvió de residencia, tomando entónces el nombre de *casa del Emperador* ó *casa de Iturbide*. El edificio fué mejorado en esta época, adaptándolo á las necesidades del personaje que lo habitaba; recibió nueva forma cuando se le destinó para morada de los alumnos de la escuela de Minas, entretanto que en ésta se hacian varias reparaciones.

La junta gubernativa, pocos dias despues de verificada la independencia, decretó fuertes sumas para dotacion de la casa de Iturbide, y entónces, miéntras que en el Palacio nacional se hicieron las reparaciones para que se pudiera alojar decentemente el Emperador que segun los tratados de Córdova habia de venir á México, se pasaron Iturbide y su esposa á la casa de Moncada que por esta circunstancia conservó el nombre de Iturbide y ella fué el teatro de muchos sucesos importantes.

Un sargento del 1.º de infantería, llamado Pío Marcha, alojado en el convento de San Hipólito, y perteneciente al de Celaya incorporado á ese otro regimiento, hizo tomar las armas á la tropa la noche del 18 de Mayo de 1822, y proclamó Emperador á Agustín I; varias partidas de soldados salieron por las calles haciendo igual proclamacion, en el teatro dió la voz el coronel Rivero y en los barrios los agentes esparcidos para el efecto, todo en medio de repiques y salvas de artillería y fusilería.

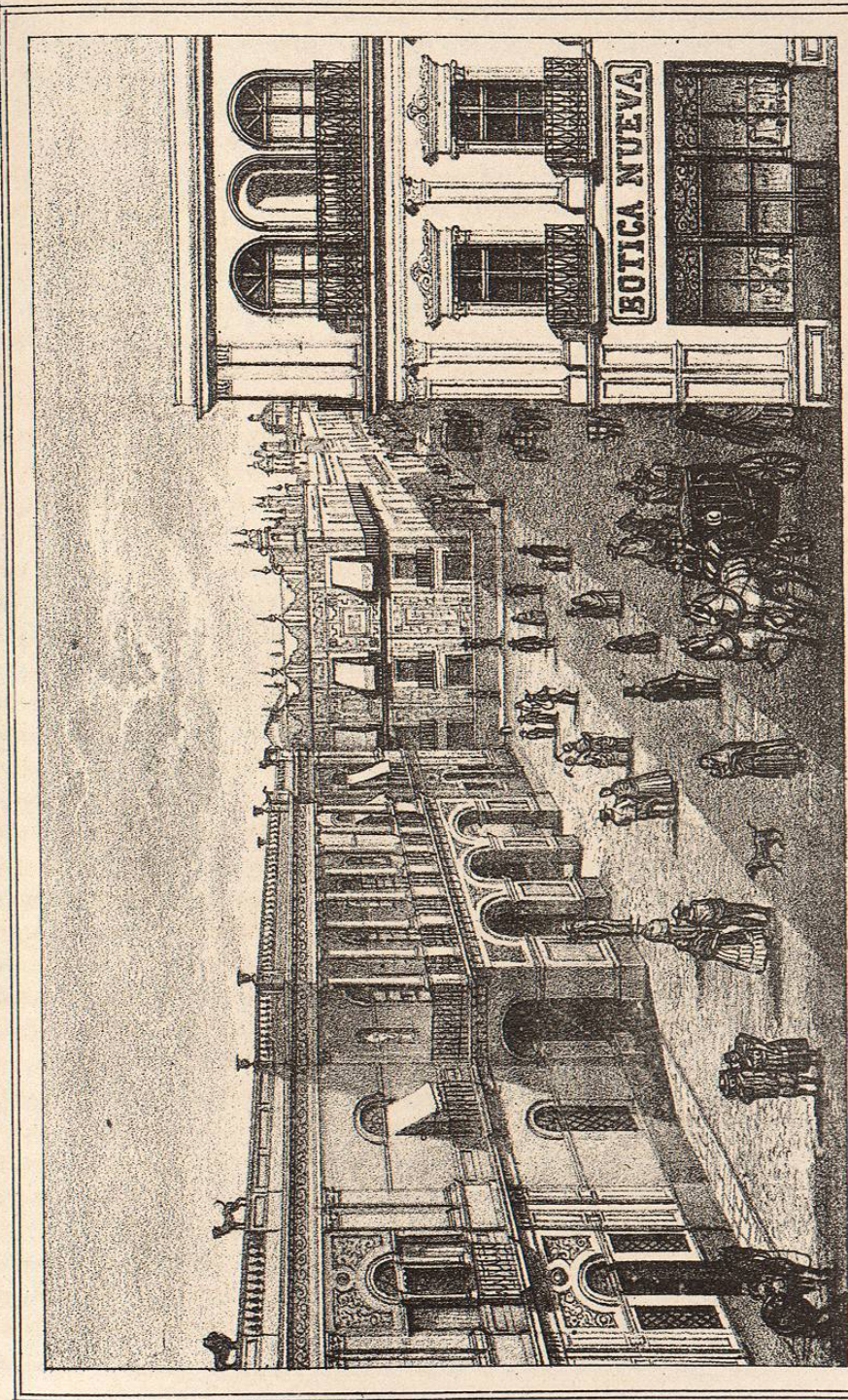
Iturbide que jugaba en su casa una partida de tresillo, suspendió el juego y se asomó al balcon cuando pasaba la muchedumbre acaudillada por Pío Marcha y en aquel momento fué vitoreado por la multitud que con hachones encendidos recorria las calles, aclamándole Emperador de México. Habiendo llamado violentamente á los miembros de la Regencia, varios generales y otros individuos de confianza, consultó con ellos lo que deberia hacer y le aconsejaron que aceptara la corona ce-

diendo á la voluntad general públicamente manifestada. Entónces Iturbide mandó reunir á los diputados y redactó en ese hoy hotel de Iturbide, una proclama en que aconsejaba esperar y seguir el parecer del congreso, pidiendo que no hubiera festinacion. En esa misma casa de la calle de San Francisco recibió el acuerdo del congreso en que lo invitaba á asistir á la sesion, porque sin su presencia era imposible entrar en la deliberacion que el tumulto ahogaba. Iturbide vaciló algun tiempo acerca de lo que deberia hacer, pero consultando con los ministros y algunos sujetos de confianza que á su casa habian concurrido, resolvió acceder á la invitacion y al salir de la casa, el pueblo quitó las mulas del coche y le condujo hasta el congreso, tirando del carruaje; en aquella sesion fué declarado Emperador y regresó poco despues de las cuatro de la tarde, entre las aclamaciones y las mismas pruebas de afecto que la multitud le habia dado en la mañana, cuando fué de su palacio al congreso, reunido en San Pedro y San Pablo; tambien recibió en su habitacion el decreto en que era electo Emperador, llevando ese documento una comision de veinticuatro diputados, y de ese edificio que es hoy hotel de Iturbide salió el Generalísimo para presentar ante el congreso el juramento el 21 de Mayo de 1822.

La casa imperial continuó allí algunos dias miéntras se arreglaba la habitacion que habia sido de los vireyes de la cual trasladaron á otros edificios los tribunales, cárcel y oficinas que en él habia, con objeto de que allí se situara el Emperador Iturbide con los ministerios, de una manera conveniente.

Del palacio provisional ó casa de Moncada salió Iturbide á las nueve de la mañana del 21 de Julio para Catedral, donde se iba á consagrar Emperador; vestia uniforme de coronel del regimiento de Celaya y con la comitiva que le acompañaba recorrió las calles de San Francisco y Plateros, pasando frente á los portales de Mercaderes, las Flores y Palacio, entró á Catedral por la puerta mayor; toda la carrera estaba cubierta con el toldo usado en las procesiones, las tropas formaron valla y las casas fueron adornadas con cortinas; en todas las iglesias hubo repiques desde muy temprano acompañándolos á su tiempo las salvas de artillería. La comitiva que salió de aquella casa iba formada de la siguiente manera: escuadron de caballería y piquete de infantería con el escudo de armas del imperio y á sus lados dos banderas imperiales con cruz roja en campo blanco; diputacion de los indigenas de San Juan y Santiago; las religiones, los curas párrocos; los tribunales de minería, protomedicato y consulado; la Universidad, el Ayuntamiento con las diputaciones de los colegios y la Orden de Guadalupe, títulos y personas de distincion; la diputacion provincial con la Audiencia, el consejo de Estado, ugieres, reyes de armas, pajes y jefe del ceremonial; la Emperatriz, las princesas, el Emperador, su padre y el Príncipe Imperial, los generales que llevaban las insignias que habian de servir para la coronacion y otras; el mayordomo y limosnero mayores, cuatro edecanes, los ministros y generales de alta graduacion, terminando con la escolta y coches de Palacio. Al salir de Catedral ya no fueron Iturbide y su familia á la casa de Moncada sino á Palacio.

México Pintoresco. — De Plateros á los paseos de Bucareli y La Reforma.



U. GARCÉS DIB.

Plazuela de Guardiola.

VIT. DE MURGUIA.

El edificio fué despues ocupado por algunas oficinas públicas, hasta que lo compró D. Anselmo Zurutuza, para establecer allí un hotel que en lujo y aseo igualara á los mejores de Europa y los Estados Unidos, uniéndolo á la empresa de diligencias y en seguida pasó á poder del Sr. German Landa: abrióse al público el hotel el 1.º de Marzo de 1855, haciéndole á la casa notables variaciones para darle la forma que hoy presenta, muy diversa de la que ántes tuviera; cuenta en los cinco pisos ochocientos cincuenta cuartos que se pueden reunir para formar habitaciones de una hasta diez piezas de varios precios, acomodándolos á todas las condiciones de los pasajeros; tiene buena fonda, salon de baños, sastrería, caballerizas, alumbrado de gas, campanas eléctricas, criados inteligentes y todo cuanto [necesita un establecimiento de su clase.

LA PLAZUELA DE GUARDIOLA.

Está formada por un cuadro de corta extension, limitado por la casa de los condes del Valle de Orizava, llamada tambien de los *azulejos*, por el Oriente; una parte de la calle de Santa Isabel por el Poniente; al Norte por la casa de los Sres. Escandon y al Sur por unos edificios de hermosa apariencia, levantados en el lugar en que estuvieron las capillas del Tercer Orden y del Señor de Burgos, pertenecientes al convento de San Francisco.

Esta plazuela tomó el nombre de los marqueses de Guardiola, fundadores de la casa que ahora pertenece á la familia Escandon y que aparece en primer término en la vista que presentamos. Dícese que alguna vez se vió en esa plazuela lidiar toros para entretenimiento de los ricos caballeros, y tambien se asegura que en el mismo sitio permaneció enjaulado el célebre Chirino.

Allí fué fusilado un oficial de artillería apellidado Palacios, actor principal de un horrible drama, y sentenciado á la última pena por haber asesinado al ex-conde del Valle el dia que triunfó la revolucion de la Acordada. A esa plazuela desemboca el callejon de la Condesa, sumamente angosto, de manera que no pueden pasar dos coches á la vez; sucedió una ocasion, que dos hidalgos en sus coches se encontraran en el medio de esa callejuela, yendo en sentido opuesto y no queriendo ninguno retroceder para salir de aquella apretura, pues cada quien consideraba ajada su dignidad si cedía, dábanse corteses razones para cortar la dificultad y no logrando el uno convencer al otro, permanecieron en sus coches por espacio de tres dias, y quien sabe cuando habria terminado el escándalo si el virey no resuelve la dificultad haciendo que los dos coches retrocedieran á un tiempo, hasta salir el uno á la calle de San Andrés y el otro á la plazuela de Guardiola; tal vez desde entónces se prohibió por ese callejon el paso de carruajes.

Cuéntase que uno de los condes del Valle decia constantemente á uno de sus hijos: *"no harás tú casa con azulejos,"* pues el jóven era mas afecto á divertirse que á trabajar, y que tanto repitió ese proverbio el padre, que el hijo tuvo empeño en